

UNO + UNO

El último Borges

Ida Vitale

Siete noches, el libro de Jorge Luis Borges que el Fondo de Cultura Económica acaba de editar en su colección Tierra Firme —en cuidados ejemplares con reproducciones de grabados de Doré— reúne, bajo este título de clara filiación miliunanochesca, siete conferencias ofrecidas por el gran escritor argentino en 1977. No es un libro de poemas o que trate exclusivamente sobre poesía. Pero es un libro poético en el sentido más vasto de la palabra, como casi todos los libros de Borges; porque Borges nunca se aparta demasiado de la poesía, verdadero bastón de ciego para una memoria prodigiosa, pero a la que la rima auxilia. Además, no podemos considerar sino como poética esta insuperable precisión del lenguaje de Borges, aun cuando, como en este caso, adopta el modo casi coloquial de la conferencia. En *el Epitafio*, Roy Bartholomew, que rescató los textos publicados aquí y allá a partir de aquellas versiones grabadas y luego acompañó al autor en su "implacable" revisión explica que éste "Quitó mucho, casi no agregó nada, todo lo transformó, respetando escrupulosamente la idea original, pues en modo alguno cayó en la tentación de hacer otro libro". Terminada la tarea, dijo Borges: "No está mal; me parece que sobre temas que tanto me han obsesionado, este libro es mi testamento". No lo tomemos como tal, dada la asombrosa juventud de estos ochenta años de Borges que nos permiten insistir en la esperanza que todo buen lector suyo practica: la de su próximo libro. Para los asiduos, estas *Siete noches* organizan y permiten disfrutar una vez más algunos de los temas que obseden al escritor. Para los que no lo conozcan —pienso en jóvenes lectores que estén iniciándose en la literatura— este libro breve y deleitable les permitirá mejor que ningún otro, quizás, la maravillosa experiencia de descubrir las virtudes borgeanas, aquí concentradas. Por ejemplo su sabiduría, la asombrosa discreción con que la dosifica;

discreción nacida de la naturalidad con que alguien que, como él, se ha nutrido amorosamente de libros infinitos, es uno con ellos. Casi en cada frase Borges nos recuerda algo importante, nos enseña algo o sintetiza un campo de conocimientos. Elijo al azar: "Este (Aristóteles) acaba de publicar su *Metafísica*, es decir, de mandar hacer varias copias"... O, en la conferencia sobre *El oriente*, de la página 60 a la 63, la divertida vía etimológica que lo lleva del elefante a Spengler, cuyo *La Decadencia de Occidente* traduce literalmente: *La ida hacia abajo de la tierra de la tarde*. Su resistencia a ciertos lugares comunes del pensamiento y, por lo tanto, del lenguaje aparece también como al pasar; de unas plegarias de marineros fenicios dirá: "¿Son auténticas, como malamente se diría, o las escribió Kipling, el gran poeta?" La quinta conferencia es sobre *La poesía* (las otras son sobre *La Divina Comedia*, *La pesadilla*, *Las mil y una noches*, *El budismo*, *La cábala* y *La ceguera*); en ella, naturalmente, aparecen las grandes fidelidades poéticas de toda su vida: Quevedo, del cual analiza el soneto a la memoria del duque de Osuna, tantas veces presente en la memoria borgeana; Enrique Banchs, ese poeta casi desconocido fuera del Río de la Plata, de poca y admirable obra, del cual considera un impecable soneto. En esta conferencia, Borges no se limita a enseñar a leer un poema; también nos dirá, sencillamente, su teoría poética: "La poesía es el encuentro del lector con el libro". La real modestia de la que siempre ha hecho gala, una de las características esenciales que nunca ha faltado en sus obras, aparece aquí explicada casi filosóficamente: "Cuando yo escribo algo, tengo la sensación de que ese algo preexiste. Parto de un concepto general; sé más o menos el principio y el fin, y luego voy descubriendo las partes intermedias: pero no tengo la sensación de inventarlas... Son así, pero están escondidas y mi deber de poeta es encontrarlas".

UNO + UNO

Rockefeller cedió la presidencia del Chase Manhattan

ARGENTINA, 9 de noviembre (AP y EFE). — Concluyó hoy la asamblea anual del Chase Manhattan Bank, celebrada en el parque nacional de Iguazú, con el anuncio de la designación de Willard Butcher como nuevo presidente, en remplazo de David Rockefeller. Asistieron a la reunión más de 65 miembros del directorio y altos ejecutivos del banco estadounidense. El ministro de Economía de Argentina, José Martínez de Hoz, mantuvo anoche una prolongada reunión con David Rockefeller.

Sobre el desarrollo de esa conversación no se dio a conocer ninguna información. Martínez de Hoz llegó ayer aquí en compañía del embajador de Estados Unidos en Argentina, Harry Shlaudeman, y del secretario de Estado en Coordinación y Programación.